



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

**4762<sup>a</sup>** sesión

Jueves 22 de mayo de 2003, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Akram .....	(Pakistán)
<i>Miembros:</i>	Alemania .....	Sr. Pleuger
	Angola .....	Sr. Gaspar Martins
	Bulgaria .....	Sr. Tafrov
	Camerún .....	Sr. Belinga-Eboutou
	Chile .....	Sr. Maqueira
	China .....	Sr. Zhang Yishan
	España .....	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América .....	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia .....	Sr. Gatilov
	Francia .....	Sr. Duclos
	Guinea .....	Sr. Traoré
	México .....	Sr. Aguilar Zinser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. King
	República Árabe Siria .....	Sr. Mekdad

## Orden del día

Respuesta a la situación humanitaria en el Iraq.

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

03-36876 (S)



*Se reanuda la sesión a las 15.15 horas.*

**Sr. Traoré** (Guinea) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecer a la Vicesecretaria General, la Sra. Louise Fréchette, su declaración introductoria. También quisiera dar las gracias a nuestros invitados por sus importantes declaraciones, muy edificantes, sobre la pertinencia y lo delicado de las cuestiones humanitarias urgentes en el Iraq desde el fin de la guerra. Quiero rendir tributo a los organismos humanitarios presentes en el país por su excelente trabajo y por los servicios valiosos e importantes que prestan a la población, a veces en condiciones especialmente difíciles, incluso arriesgando la vida de su personal.

Las presentaciones que hemos escuchado esta mañana demuestran que la inseguridad y la falta de orden plantean verdaderos problemas a casi todos los organismos y limitan mucho la eficacia de las intervenciones. Supongo que la aprobación de la resolución 1483 (2003), esta mañana, servirá para acelerar estas actividades sobre el terreno. No obstante, la cuestión de la inseguridad sigue pendiente. Querría hacer una sola pregunta a los representantes de los organismos humanitarios, que se relaciona con la que planteó esta mañana mi vecino, el Embajador Pleuger. Quisiéramos saber qué sugerencias concretas pueden hacer al Consejo para acabar paulatinamente con la inseguridad y para que la acción de ellos sea más eficaz a corto plazo, teniendo en cuenta la importancia y la urgencia de las necesidades de la población.

**Sr. Cunningham** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): También yo quiero dar las gracias a los representantes de los organismos, a todos sus colegas, al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), al personal de las Naciones Unidas en el Iraq y a todos los demás por sus esfuerzos ingentes y dedicados para brindar una respuesta humanitaria en el Iraq en momentos en que es muy importante respaldar al pueblo iraquí.

Esta mañana, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución realmente histórica que confirma el papel vital de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en el futuro del Iraq. Sobre la base de las exposiciones que escuchamos esta mañana y por lo que sabemos en forma directa debido a nuestra experiencia en el terreno, consideramos que las necesidades son enormes. No obstante, tenemos objetivos comunes y una meta clara. Me sorprende también lo que se dijo esta mañana en las exposiciones en cuanto a la expe-

riencia, los recursos y la voluntad política con que cuenta el Consejo que podemos aprovechar para ayudar al pueblo del Iraq y crear un Iraq mejor. Espero y confío en que sigamos trabajando de consuno, en especial sobre el terreno, para brindar alivio a quienes han sufrido durante tanto tiempo.

La resolución que aprobamos esta mañana también insta a los Estados Miembros a que aporten contribuciones al llamamiento de las Naciones Unidas y a que proporcionen alimentos, medicamentos y otros recursos necesarios para la rehabilitación de la infraestructura del Iraq. Instamos a todos los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales a que respondan de la mejor manera posible y cuanto antes.

Los Estados Unidos respaldan los esfuerzos y proyectos de socorro y reconstrucción desde el nivel macro hasta el nivel micro, y abarcan desde el fortalecimiento de la presa de Mosul y la reparación de puentes hasta la financiación de proyectos de limpieza en cuatro barrios de Bagdad en donde viven 16.000 personas. Ni a través de los medios de prensa, ni siquiera contemplando una parte del panorama, es posible imaginar la gran cantidad de trabajo que se está llevando a cabo en el país, incluso en estos momentos, pese a todos los problemas que existen. Quiero dar una idea a los miembros del Consejo acerca del alcance del esfuerzo que ya se está realizando, y que día a día trae más progresos y nuevos resultados.

Todos los que hablaron, entiendo, han subrayado que la seguridad es el problema clave y la prioridad fundamental, como dijo el Sr. Morris. Estamos haciendo todos los esfuerzos posibles para garantizar que la situación en materia de seguridad se pueda controlar y estabilizar cuanto antes. Estamos desplegando policía militar adicional de los Estados Unidos, y la coalición ha adoptado medidas para reducir la disponibilidad de armas. Hay un equipo en el Iraq que está examinando las cuestiones relativas a la seguridad, la imposición de la ley, el sistema judicial y las cuestiones carcelarias, a fin de poder elaborar recomendaciones urgentes y precisas para la adopción de medidas. El Departamento de Estado está contratando a 1.000 asesores y capacitadores de policía, y otros países también están contribuyendo. Más de 5.000 policías de Bagdad ya están de nuevo cumpliendo sus funciones. Estamos en contacto con nuestros colegas de la coalición para obtener asesores de policía. La resolución recién aprobada invita a la cooperación internacional para recuperar la estabilidad y la seguridad y esperamos contar con muchos más

asociados en este esfuerzo. Además, el pago de los salarios contribuirá en gran medida a la estabilización, en especial a medida que los agentes de policía vayan cobrando conciencia de que les pagarán cuando regresen a su trabajo.

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) está brindando donaciones micro, para generar confianza entre los diversos grupos étnicos del Iraq a nivel local, a fin de fortalecer la participación de las instituciones comunitarias y locales y su capacidad de responder rápidamente a las necesidades locales, como la reparación de infraestructura en pequeña escala. Lo que estamos tratando de hacer es estimular y aumentar la participación iraquí en el restablecimiento de los servicios públicos, la seguridad de las comunidades, la prevención de conflictos, el respaldo a la información y a las comunicaciones y posibilidades de empleo a corto plazo. En Umm Qasr, por ejemplo, con las donaciones otorgadas sobre la base de las prioridades comunitarias establecidas por el nuevo concejo municipal se establecerá una oficina totalmente funcional para el concejo, se creará un centro telefónico y de Internet, se construirán más instalaciones deportivas y recreativas para los jóvenes y se rehabilitará una escuela secundaria.

Hemos comenzado la aplicación de un programa rápido para restablecer las funciones esenciales de los ministerios prioritarios mediante el cual se proporcionará a las oficinas ministeriales nacionales y locales reparaciones menores, mobiliario, suministros y equipos para que puedan comenzar a funcionar. El USAID está trabajando para establecer vínculos de comunicación directos entre los ministerios del país, instalando conexiones de radio de alta frecuencia y de satélite en los ministerios y las comisiones centrales a fin de permitir que las transmisiones de voz, de fax y de datos se puedan producir entre Bagdad y las diversas oficinas operacionales en todo el territorio.

En una importante medida los ministerios están en capacidad de comenzar a pagar los salarios en Bagdad el 24 de mayo, es decir dentro de dos días, y, entre tanto, la Oficina de los Estados Unidos de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria ha efectuado pagos en efectivo de urgencia a 1,1 millones de funcionarios del norte, el centro y el sur del Iraq, para comenzar a brindar ingresos a las personas que regresen a trabajar para producir así más dinero para la economía. Quiero señalar también que, pese a todas las dificultades existentes, hay actividades económicas que se están reanu-

dando de diversas maneras, utilizando tanto el efectivo como el intercambio. Los mercados ya están funcionando en muchos lugares, incluida la propia Bagdad; y, si bien nadie pretende que la vida haya vuelto a la normalidad, las actividades se están reanudando.

En materia de derechos humanos, la Dependencia para la Prevención de Abusos, de USAID, que forma parte de nuestro equipo de respuesta en caso de desastre, está trabajando para identificar y rastrear actos de represalia y otro tipo de abusos. Ha investigado varias fosas colectivas, así como cuestiones relativas a bienes y propiedades. Los funcionarios de la Dependencia para la Prevención de Abusos están trabajando en coordinación estrecha con el CICR y organismos de las Naciones Unidas para ayudar a elaborar campañas de información pública a fin de promover la tolerancia, la justicia y el respeto del estado de derecho. Hemos proporcionado a centenares de oficiales estadounidenses de asuntos civiles —es decir militares que trabajan en cuestiones civiles— capacitación en materia de principios de protección antes de su despliegue al Golfo. Hemos elaborado y distribuido guías para prevenir y mitigar los abusos.

Asimismo, estamos trabajando con otros para abordar cuestiones relativas a la salud y la nutrición. Por ejemplo, como respuesta a deficiencias nutritivas en la población iraquí, un socio del USAID procedente del sector privado —llamado Asociados ABT— proporcionará cuatro molinos de grano en Bagdad con equipos para fortificación de alimentos y brindará asistencia técnica para permitir que se fortifique la harina con vitaminas y minerales, entre ellos el hierro, que estaba ausente en parte de la dieta iraquí. Asociados ABT seguirá debatiendo con los iraquíes con la esperanza de instalar equipos en otros molinos del Iraq, y está estableciendo una base de datos de sistemas de gestión de los equipos y los suministros médicos para rastrear todas las donaciones médicas internacionales.

Aplaudimos la supervisión que realiza el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) de la situación nutricional del Iraq a fin de responder a las necesidades del país, y aceptaremos con agrado las recomendaciones del UNICEF sobre medidas ulteriores que se requieran. Alentamos y acogemos con agrado la propuesta del Programa Mundial de Alimentos de adquirir granos en forma local en el Iraq, y esperamos que los arreglos prácticos para ello se puedan establecer con la mayor rapidez posible, teniendo en cuenta

que la cosecha ya está en los terrenos y que habrá que pagar de inmediato a los agricultores.

Tenemos en marcha muchos, muchísimos proyectos para comenzar a restablecer la normalidad. Me limitaré a mencionar algunos más. Estamos trabajando con Bechtel para restablecer la línea de voltaje de 400.000 voltios en Bagdad, la cual es una fuente de energía esencial para todo el país, y suministrar equipos a las autoridades energéticas del Iraq para realizar las reparaciones que resulten necesarias. Además, hoy se debieron suministrar 50.000 cilindros de gas líquido de petróleo a 18 sitios de Bagdad.

La Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria ha comenzado sus tareas de desminado en Al Hillah. Como importante contribución a la estabilización social, un contratista del USAID está ayudando al Ministerio de Educación a efectuar exámenes para estudiantes de 6°, 9° y 12° grados para que puedan pasar al grado siguiente. Estamos recabando información hidráulica y económica con miras al restablecimiento de los pantanos del sur, en donde han vivido tradicionalmente los árabes de las marismas. Para finalizar, quisiera informar de que los contratistas del USAID están trabajando en estrecha relación con la Organización de la Aviación Civil Internacional para garantizar que los aeropuertos del Iraq y los sistemas de aviación civil estén restablecidos para poder facilitar la pronta entrada del Iraq al sistema de aviación internacional de comercio. Todas estas actividades ilustran nuestros esfuerzos y nuestro compromiso de atender a las necesidades de reconstrucción en todo el Iraq. Acogemos con agrado las observaciones que formuló el Sr. Malloch Brown esta mañana con respecto al avance del proceso de evaluación de las necesidades. Esto constituye una parte importante de los esfuerzos futuros.

**Sr. Lucas** (Angola) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de Angola, quisiera dar las gracias a la Vicesecretaria General por la actualización que presentó al Consejo, que hoy se ha visto enriquecido con los informes de experiencias sobre el terreno de primera mano de los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Con la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 1483 (2003) el día de hoy, la comunidad

internacional ha dado un enorme paso adelante para solucionar la situación humanitaria, política, económica y social en el Iraq. A partir de hoy disponemos de un plan para tratar la situación en el Iraq y para comenzar a resolver de manera sostenida los enormes problemas provocados por las sanciones internacionales impuestas al Iraq y a curar las heridas de la guerra.

El llamamiento a los Estados Miembros para que respondan a las necesidades humanitarias y de otro tipo mediante el abastecimiento de alimentos, suministros médicos y los recursos necesarios para reconstruir y rehabilitar la infraestructura económica del Iraq ya ha recibido una respuesta muy favorable de la comunidad internacional. Creemos que la aprobación de la resolución 1483 (2003) dará un nuevo impulso a lo que, a nuestro juicio, puede convertirse en un gran movimiento de solidaridad con el sufrido pueblo iraquí.

El panorama que se ha dibujado de la situación en el Iraq es muy preocupante. Sin embargo, estamos convencidos de que la comunidad internacional puede seguir movilizando la buena voluntad y los recursos para que avance la reconstrucción del Iraq a todos los niveles. El Iraq dispone de recursos —humanos y materiales— que, si se orientan debidamente a los objetivos adecuados, podrían, en un plazo relativamente corto, permitir que la población iraquí supere sus dificultades.

A nuestro parecer, habría que concentrar los esfuerzos y recursos en la rehabilitación con el fin de ofrecer, lo antes posible, mejores condiciones de vida a la población y evitar los problemas más graves relacionados con la infraestructura social.

Habría que trabajar con ahínco de manera decisiva para rehabilitar la red eléctrica, puesto que repercute directamente en el funcionamiento normal de los hospitales, las escuelas y en particular los sistemas de alcantarillado, cuyo mal funcionamiento afecta al agua y al saneamiento, lo que causa graves problemas de salud. La rehabilitación de la red eléctrica mejorará sustancialmente la calidad de la vida cotidiana de los ciudadanos.

La reparación y la rehabilitación de la infraestructura básica —principalmente en esferas decisivas para las necesidades humanitarias, como la salud, la educación, el agua, el saneamiento, y la electricidad— en un marco estratégico concebido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo constituyen un enfoque sensato de la situación en el Iraq.

Gracias a ello podrán crearse puestos de trabajo, con lo cual se proporcionará empleo a los grupos vulnerables. Además, este enfoque puede aprovechar los conocimientos especializados de los profesionales iraquíes, cuya competencia y calificaciones son de sobra conocidas, y representa una contribución concreta a la consolidación de la paz por medio de la participación de la comunidad en esas actividades.

Albergamos la profunda esperanza de que el pueblo iraquí, tras demasiados años de sanciones y de guerra, aproveche la oportunidad para comenzar de nuevo, y como este comienzo está arraigado en un valiosísimo patrimonio cultural, todas las esperanzas pueden hacerse realidad. También esperamos que la comunidad internacional mantenga su promesa con el pueblo iraquí y que el Consejo de Seguridad siga ocupándose de la cuestión del Iraq, de manera que se respeten plenamente los derechos del pueblo iraquí.

Para concluir, quisiera hacer algunas preguntas a los distinguidos invitados, en particular al representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Nos gustaría preguntar en qué medida la aprobación de la resolución 1483 (2003) fortalecerá el mandato del PNUD en cuanto a la labor de reconstrucción del Iraq, y quisiéramos saber cuáles son las necesidades financieras evaluadas a corto y mediano plazo. Asimismo nos gustaría preguntar cuánto tiempo tomará, de acuerdo con las evaluaciones del PNUD, terminar la rehabilitación de la infraestructura básica.

**Sr. Gatilov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nosotros, también, damos las gracias a la Vicesecretaría General, Sra. Fréchette, y a los dirigentes de los distintos organismos especializados de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja por las exposiciones informativas que han facilitado acerca de sus actividades en el Iraq para prestar asistencia de emergencia a la población iraquí.

Al igual que muchos otros oradores que me han precedido, nos preocupa principalmente la inestabilidad que perdura en muchas regiones del Iraq, debido a la cual todavía no se puede reanudar en su totalidad la labor del personal humanitario internacional en ese país.

Como el Consejo sabe, la responsabilidad de garantizar la seguridad de los funcionarios de las Naciones Unidas y del personal de otras organizaciones humanitarias, así como el asegurar que puedan acceder sin trabas a todas las personas necesitadas, de confor-

midad con las disposiciones del derecho internacional humanitario y con el párrafo 8 de la resolución 1472 (2003), corresponde a las fuerzas de la coalición. En este sentido, esperamos que se adopten las medidas adicionales necesarias con miras a solucionar este problema en breve.

En términos generales, la situación sigue siendo alarmante en lo que se refiere al suministro de suficiente agua potable a las provincias del centro y del sur del Iraq. Este problema ha cobrado especial importancia a la luz de los recientes brotes de enfermedades contagiosas. Cabe subrayar que el establecimiento de una red de abastecimiento de agua, en particular en las principales ciudades, guarda una estrecha relación con el restablecimiento del funcionamiento de las plantas de tratamiento de agua, la mayoría de las cuales fueron dañadas durante las hostilidades o saqueadas en el período posterior.

Observamos asimismo que también ha surgido una situación igualmente compleja —como se ha podido ver hoy en las exposiciones realizadas por los representantes de los organismos de asistencia humanitaria— en cuanto a garantizar el buen funcionamiento de los hospitales iraquíes, en los cuales, además de la escasez de personal, hay una escasez muy pronunciada de equipamiento médico especializado, que también fue saqueado recientemente. Esto ha provocado un grave empeoramiento de la atención sanitaria en la mayoría de las regiones del país si se la compara con el período anterior a la guerra, lo cual ha acarreado más sufrimientos a la población iraquí. Este problema también exige que se le preste mucha atención.

Otro aspecto que quisiéramos señalar a la atención del Consejo es la situación del sector eléctrico en el Iraq. Antes de la guerra la situación en ese sector no era demasiado favorable, y ahora los iraquíes se enfrentan al grave problema de tener que reconstruirlo. Huelga repetir la importancia de este sector en el mantenimiento de toda la infraestructura civil en el Iraq ya que también es indispensable para el funcionamiento de los hospitales, las plantas de tratamiento de agua, las escuelas y muchas otras instalaciones cuyas funciones son claramente humanitarias. Es evidente que los generadores eléctricos móviles de baja potencia, a cuya entrega se le ha dado prioridad recientemente, no bastarán para restablecer la economía iraquí. Hacen falta medidas más drásticas. Obviamente, con sólo la entrega de generadores móviles, a la que recientemente se le ha asignado prioridad, no se puede restablecer la

economía del Iraq. Necesitamos tomar medidas más radicales.

En este contexto, pensamos que es imprescindible que se cumplan al máximo los contratos concertados bajo el programa de petróleo por alimentos, que abarcan sectores tales como el suministro de agua y electricidad y la provisión de vehículos y otros bienes esenciales. Todo esto será sin duda necesario durante la reconstrucción económica del Iraq. Lo mismo se puede decir de los equipos para el sector petrolero, que será el motor fundamental para el desarrollo ulterior de toda la economía del país.

Estamos seguros de que, de conformidad con la resolución que aprobó hoy el Consejo de Seguridad, la Secretaría tomará todas las medidas necesarias para garantizar que éstos y otros muchos problemas relacionados con la ejecución de los contratos se resuelvan cabalmente. Creemos que ello ayudará a satisfacer gran parte de las necesidades del pueblo iraquí en la esfera humanitaria y ayudará a asegurar que las Naciones Unidas, sus organismos especializados y otras organizaciones humanitarias puedan llevar a cabo un trabajo eficaz en el Iraq.

**Sr. King** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Apreciamos esta oportunidad que se nos brinda de deliberar acerca de la situación que prevalece en el Iraq en materia humanitaria. Para comenzar, quiero felicitar a los organismos que están hoy aquí representados por los esfuerzos que están efectuando, especialmente a los funcionarios nacionales de las Naciones Unidas que, según hemos escuchado, han continuado trabajando. También quiero felicitar al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) por la labor sobresaliente que ha venido realizando. El Reino Unido espera con interés seguir trabajando muy estrechamente con todos los equipos que operan sobre el terreno para superar los retos que tendremos que enfrentar.

Opinamos que la situación del Iraq en materia humanitaria está mejorando. No obstante, no subestimamos los desafíos que nos esperan. Como —creo— se desprende claramente del debate que hemos celebrado hoy aquí, la falta de seguridad sigue siendo un serio problema, quizás el mayor de todos. Sigue estando a la cabeza de las prioridades de la coalición. Nuestra evaluación es que los incidentes continúan, pero esporádicamente. Se mantienen localizados y, en su mayoría, a un bajo nivel. Hemos venido tomando todas las medi-

das posibles para mejorar la seguridad y el orden público a corto plazo. Estamos comenzando a hacer planes para mediano plazo y largo plazo y, en particular, estamos estudiando la mejor manera de transferir las responsabilidades a los iraquíes, incluso en esta esfera. Se están debatiendo planes para el establecimiento de una fuerza de policía capacitada y, de hecho, como prueba concreta, ya hay 1.000 funcionarios de la policía iraquí que están realizando patrullajes conjuntos con personal del Reino Unido.

Voy a decir unas breves palabras acerca de cómo se encuentra la situación en la zona en que opera el Reino Unido. Estamos trabajando para hacer participar a los iraquíes en las estructuras de la administración civil. Hemos establecido comités en toda nuestra zona de operaciones para trabajar conjuntamente con la población local para restaurar los servicios públicos. La situación en cuanto a los servicios básicos ha mejorado mucho. El 80% de Basora dispone ahora de agua corriente. El 75% dispone de servicio de tratamiento de las aguas residuales. La planta generadora de energía de An-Nasiriya está funcionando a plena capacidad por primera vez desde 1991. Todos los hospitales cuentan con suministro de electricidad, combustible y agua.

Destacamos que esto es sólo el comienzo. Reconocemos que queda mucho por hacer. Para nosotros es útil tener un informe detallado de los organismos en cuanto a dónde se están sintiendo más agudamente los problemas relativos a la seguridad. Tomamos nota con gratitud de los informes del Programa Mundial de Alimentos, que hoy ha reiterado que no hay crisis alimentaria en el Iraq, y nos complace esta oportunidad de intercambiar ideas acerca de las consecuencias de los hechos que tienen lugar sobre el terreno en la labor planeada con arreglo al llamamiento de urgencia.

La falta de seguridad no ha hecho que suspendamos nuestros esfuerzos para satisfacer las necesidades de los iraquíes en materia humanitaria: en muchos casos trabajamos con y por su conducto, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, en los ámbitos en que el Reino Unido tiene experiencia y —esperamos— algo que aportar. Nuestro objetivo general es brindar ayuda donde más se la necesita. Para llevar adelante ese programa, estamos estableciendo lo más rápidamente posible sobre el terreno una presencia de personal con conocimientos y experiencia en las esferas humanitaria y de desarrollo. Estamos comenzando a organizar esa presencia en

Basora, pero también tenemos personal que está trabajando con los organismos en Bagdad.

Obviamente, la coordinación es vital, y será cada vez más importante a medida que entren en escena más donantes y agentes. Gran parte de la asistencia está siendo coordinada en Kuwait en el Centro de Operaciones Humanitarias, pero eso continuará sólo hasta julio. Es una labor de las Naciones Unidas, y acogemos con beneplácito la oportunidad de continuar nuestras deliberaciones, aquí y posteriormente, acerca de cómo podrán ayudarnos el Coordinador de asuntos humanitarios y, de hecho, el Representante Especial del Secretario General, a encarar las cuestiones que entraña la coordinación. Esperamos que se incorpore a las organizaciones no gubernamentales, así como a los organismos.

Más allá de las necesidades humanitarias inmediatas, el Reino Unido trabajará para ayudar al Iraq a desarrollar su potencial a plenitud a fin de asegurar un futuro estable en el que se atiendan en forma equitativa y sostenida las necesidades de toda la población. Creo que en los próximos seis meses nos concentraremos en los objetivos siguientes: primero, reducir la dependencia de la asistencia de emergencia; segundo, crear estructuras de gestión económica y legislativa transparentes; tercero, asegurar la plena participación del pueblo iraquí, incluidas —y esto se ha mencionado varias veces en nuestras deliberaciones de hoy— las mujeres, en la definición de sus propias estructuras gubernamentales; cuarto, asegurar el funcionamiento de los servicios públicos esenciales y, por último, encarar las implicaciones del reciente conflicto para toda la región. La contribución del Reino Unido a todas estas tareas deberá integrarse en el marco internacional que habrá de acordarse con el pueblo iraquí.

En cuanto a una de las cuestiones clave que preocupan al Reino Unido y a otros, a saber, la participación de las mujeres en el nuevo Iraq, acogemos con beneplácito lo que hemos escuchado de los organismos acerca de lo que están haciendo para promover la inclusión de las mujeres en su labor. Pensamos que las decisiones acertadas en esa esfera acelerarán la obtención por parte del Iraq de la capacidad para gestionar con éxito sus propios asuntos. Recordamos las lecciones que hemos aprendido de otras situaciones, en las que se pone de relieve la siempre importante cuestión de la protección de los civiles en la etapa de reconstrucción posterior al conflicto. Después de la aprobación de la resolución de esta mañana, nos gustaría tener la oportunidad, hoy y posteriormente, conforme vaya-

mos avanzando, de debatir los planes para la protección de los civiles.

Por último, para referirme brevemente a los informes que aparecen en los medios de información sobre el descubrimiento de más fosas comunes, debo decir que la seguridad de las pruebas que puedan demostrar la existencia de vínculos con crímenes de guerra de lesa humanidad es una prioridad de los comandantes sobre el terreno, aunque creo que debemos reconocer que se trata de una prioridad dentro de un conjunto de prioridades. En el día de ayer, un equipo de nueve expertos en medicina forense del Reino Unido partió para Bagdad para investigar las fosas colectivas y formular recomendaciones sobre el aumento de la asistencia del Reino Unido en este tema.

Para concluir, sólo permítaseme asegurar a todos los aquí presentes que la comunidad humanitaria del Reino Unido, dentro y fuera del Gobierno, seguirá asignando la mayor prioridad al Iraq y contribuirá en gran medida a los próximos llamamientos y otras solicitudes de asistencia.

**Sr. Aguilar Zinser** (México): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por la iniciativa adoptada por usted y por su delegación a los efectos de que tuviéramos esta reunión y este diálogo en un momento tan oportuno, para que el Consejo de Seguridad encauce sus decisiones y su trabajo en torno a la situación humanitaria en el Iraq sobre la base de las opiniones, los criterios, los puntos de vista y la valiosa información que nos han proporcionado las distinguidas personalidades invitadas a esta sesión. Queremos agradecer tanto al Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. Mar Malloch Brown, como al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. James Morris, y a los representantes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y, por supuesto, al Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Créanme que no los envidio en absoluto en la tarea que tienen frente a ustedes en el Iraq.

A la distancia, desde esta mesa del Consejo de Seguridad, nos resulta muy difícil apreciar —y siquiera imaginar— la magnitud del trabajo que representan la reconstrucción del Iraq y la atención a la situación humanitaria. Creo que no hay precedente de ninguna situación humanitaria en la que una estructura estatal haya sufrido un colapso total. Hay muchos casos donde los cambios de

gobierno que ocurren de manera más o menos cataclísmica, como ocurrió éste, dejan, en alguna medida, una estructura institucional, o la estructura que existía era tan precaria que el hecho de que la haya o no hace gran diferencia; pero creo que en el caso del Iraq estamos frente a un fenómeno donde, por la naturaleza misma del régimen iraquí, por su condición autoritaria y su control estricto sobre toda la estructura de gobierno, el colapso del régimen no es sólo el cambio de personas sino la destrucción total, que se ha dado como un fenómeno de dimensiones sociológicas gigantescas, y la destrucción física de las instituciones —desde los edificios hasta los archivos— que serán extremadamente difíciles de reconstruir. Creo entonces que, en la tarea humanitaria y en la tarea de apoyo que llevarán a cabo las Naciones Unidas en el Iraq, sobre la base de la resolución que adoptamos en el día de hoy, hay una profundidad en el concepto reconstrucción que es alusiva, casi de manera física, a las circunstancias que se van a presentar, y que se están presentando allí.

Por ello, mi delegación está atenta y preocupada con respecto al tipo de capacidades institucionales que van a tener que desplegar las Naciones Unidas, a la relación que se va a establecer entre los organismos de las Naciones Unidas encargados de atender la situación humanitaria y a los esfuerzos que lleva a cabo la autoridad emanada de las Potencias ocupantes, porque van a concurrir al mismo espacio y van a tener que poner los ladrillos uno junto al otro, porque las instituciones mismas que se requieren para habilitar al Iraq en la atención de sus propias necesidades humanitarias van a tener que ser reconstruidas.

Además, está el tema que ya ha sido abordado por otros oradores aquí, que es el de la relación tan estrecha que existe entre las condiciones de seguridad y la capacidad de las Naciones Unidas de proveer los servicios humanitarios. Por tanto, quisiera preguntar ¿cuál es la perspectiva de que surja o de que haya el germen de instituciones de carácter civil iraquíes que puedan ir supliendo en alguna medida estos esfuerzos, que se correspondan con la organización de la sociedad para atender sus propias necesidades? En otras situaciones equiparables, donde ha habido condiciones de desastre en términos del derrumbe de instituciones tan grandes, la sociedad civil tiene una capacidad de respuesta determinada en lo que respecta a organizarse. En el Iraq, parece que estas capacidades están asociadas a fenómenos de carácter religioso y de pertenencia a determinados grupos, pero quisiera saber si hay o si se detecta el surgimiento de instancias civiles que tengan simple-

mente como motivo y origen la atención a situaciones específicas y a necesidades comunitarias concretas.

También estamos frente a un fenómeno de violencia o de ruptura social del que apenas comenzamos a tener algún registro coherente, porque los actos de pillaje que han ocurrido en el Iraq y la inseguridad que existe en el país parecen asociados a un desorden general y a la pérdida completa de autoridad y de instituciones encargadas de la vigilancia de la seguridad pública; pero estamos frente al surgimiento de fenómenos que pueden tener una manifestación secular, que son organizaciones criminales que pueden surgir, y ciertos patrones de violencia que puede ser necesario identificar claramente para poder contrarrestar.

Al respecto, hemos escuchado de grupos no gubernamentales noticias relativas a secuestros y a abuso de mujeres, y quisiéramos saber si el registro que tienen las organizaciones humanitarias y las instancias de las Naciones Unidas nos puede dar alguna luz sobre la pauta y la naturaleza de estos fenómenos. Pueden estar asociados a las venganzas por las cuentas pendientes gigantescas que dejó el régimen de Saddam Hussein, pero pueden deberse también al surgimiento de otros fenómenos asociados a la ruptura de la autoridad y la dinámica social que se genera con ello.

Nos interesa también el tema de la protección de los trabajadores humanitarios, qué esquemas de trabajo están diseñándose a efecto de ampliar la capacidad de atender los temas humanitarios por que haya mayor personal dedicado a ellos y haya mayor movilidad del personal en el territorio iraquí. Pero esto requerirá que se tomen determinadas medidas de seguridad y que se establezcan determinados criterios de seguridad. ¿Qué se puede decir respecto al avance en esta materia y la relación que establecen los organismos humanitarios de las Naciones Unidas con la Autoridad emanada de las Potencias ocupantes?

Para concluir, quisiéramos preguntar si el papel del Representante Especial será también el de coadyuvar a la coordinación y a la organización de todos los organismos de las Naciones Unidas en términos del cumplimiento de compromisos y de planes y tareas de trabajo, y si se anticipa que haya el diseño de un plan de trabajo conjunto y unitario de todos los organismos en torno al programa y a las tareas que haya de cumplir el Representante Especial.

Nuevamente, muchas gracias por la información y los criterios que han compartido con el Consejo de

Seguridad y les deseamos mucha suerte en sus tareas en el Iraq, que la van a necesitar.

**Sr. Zhang Yishan** (China) (*habla en chino*): Ante todo, me gustaría dar las gracias a la Vicesecretaria General, Louise Fréchette, y a los directores ejecutivos de los organismos especializados de las Naciones Unidas, por las exposiciones que nos han presentado. Me complace el progreso que se ha logrado con respecto a las actividades de asistencia humanitaria que las Naciones Unidas llevan a cabo en el Iraq. Me gustaría expresar nuestro reconocimiento por la labor que lleva a cabo el personal de socorro en condiciones muy difíciles a fin de mitigar el sufrimiento del pueblo iraquí y resolver las dificultades a las que está expuesto.

Como han señalado algunos de mis colegas, tras un decenio de sanciones y después de la reciente guerra, la situación humanitaria es grave. Hay deficiencias en las esferas de la infraestructura y el saneamiento, y en algunas partes del país se han registrado brotes epidémicos.

El Gobierno chino ha seguido de cerca la situación humanitaria en el Iraq. Cuando estalló la guerra, suministramos rápidamente material de emergencia humanitaria. Quisiera reiterar que China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional en los esfuerzos por mitigar la situación humanitaria en el Iraq. Por ahora, la situación en el Iraq todavía es inestable. Las condiciones de seguridad aún son preocupantes, y esto obstaculiza la labor de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas.

China insta a las partes interesadas a que cumplan con las obligaciones que les corresponden en virtud del Cuarto Convenio de Ginebra y el Reglamento de La Haya y a que faciliten las actividades del personal de socorro humanitario para que puedan disponer de un acceso pleno y sin trabas a todos los iraquíes que necesitan asistencia, y a la vez garantizar su seguridad y libertad de movimiento en el Iraq.

Esta mañana el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1483 (2003), que sienta la base para que las Naciones Unidas desempeñen un papel significativo en la reconstrucción del Iraq después de la guerra. A China le complace que, de conformidad con la resolución, el Secretario General vaya a nombrar un Representante Especial lo antes posible, para que colabore en los distintos aspectos de la reconstrucción del Iraq después de la guerra. China considera que esto facilitará una prestación eficiente y ordenada de la asistencia humanitaria en el país.

Durante mucho tiempo, el programa de petróleo por alimentos ha sido importante para paliar la situación humanitaria en el Iraq. Cuando estalló la guerra, se reajustó el programa humanitario para tener en cuenta toda posible crisis humanitaria. De conformidad con la resolución 1483 (2003), que se ha aprobado hoy, el programa de petróleo por alimentos se irá concluyendo gradualmente. China espera que la Oficina del Programa para el Iraq trabaje con las partes interesadas a fin de reducir al mínimo todo efecto negativo que la interrupción del programa pueda tener para la situación humanitaria en el Iraq. Por otro lado, China considera que deberíamos aplicar plenamente el programa y aprovechar totalmente sus recursos, en particular los que ya se han aprobado, de manera que la reconstrucción del Iraq después del conflicto pueda llevarse a cabo sin contratiempos.

**Sr. Maquieira** (Chile): Yo quisiera, en primer lugar, agradecer a los Sres. Mark Malloch Brown, David Nabarro, James Morris, Nils Kastberg y Jakob Kellenberger la completa información que nos han entregado hoy día de los distintos sectores de la situación humanitaria en el Iraq.

Nosotros compartimos las expresiones manifestadas por los miembros del Consejo en relación con la situación que, si bien ha tenido progresos, aún es precaria. Asimismo, también compartimos la preocupación por la situación de la seguridad, en relación con la cual, como se ha dicho, se están haciendo progresos para mejorarla; esperamos que ésta pueda progresar de forma acelerada de manera que la asistencia humanitaria y el enorme trabajo humanitario en los distintos sectores puedan empezar a desarrollarse con la fluidez y la celeridad que requiere la situación.

Yo quisiera hacer algunas preguntas al respecto que, en alguna medida, como no las invento, sino que las traigo escritas, voy a repetir necesariamente algunos conceptos que se han manifestado aquí.

Pero una de las circunstancias que ha producido la situación de seguridad es que diversos aspectos de la provisión de servicios estarían en manos de grupos religiosos, tanto en sectores de Bagdad como en ciudades del sur. Quisiera saber si se están adoptando medidas para tomar el control de estas entidades —por ejemplo, los hospitales— que proveen servicios y sacarlas de las manos de estos grupos religiosos.

En la última reunión del Consejo, nuestra delegación solicitó información sobre lo que se estaría haciendo

en términos de pagos de salarios a los trabajadores locales. De acuerdo a la información de que se dispone, esta situación no habría mejorado. Por lo tanto, nos gustaría tener mayor claridad sobre la situación de salario de los trabajadores locales, lo cual tendría un impacto directo en las familias más pobres.

Si bien ha habido un informe esta mañana de que las necesidades alimentarias de las tres gobernaciones del norte han sido restablecidas y de que, afortunadamente, no hay una crisis de alimentos en el Iraq, quisiéramos saber cuánto tiempo tomaría restablecer las 480.000 toneladas métricas que normalmente deben ser distribuidas en el país. Quisiéramos saber cómo ha sido el abastecimiento en relación con el monto que normalmente debería ser distribuido en otras zonas.

Dado que el programa de petróleo por alimentos ha sido prorrogado por seis meses, quisiéramos que se nos proporcionara alguna información acerca de cómo adquirir alimentos durante ese período. También quisiéramos saber si existen previsiones para su financiamiento.

Por último, tanto en la prensa como en el debate de hoy se ha hecho referencia a los descubrimientos de fosas comunes. Nos preocupa la identificación de los restos y la entrega de los mismos a sus familiares y saber quién está asumiendo esta responsabilidad sobre el terreno.

**Sra. Menéndez (España):** Nosotros también queremos agradecer a la Sra. Fréchette su presentación en el día de hoy, así como a los representantes de organismos y al Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja tanto por su trabajo sobre el terreno como por los informes que nos han presentado hoy.

Desde el comienzo de la crisis iraquí —y en el estado actual de las circunstancias— una de las principales prioridades de España ha sido atender las necesidades básicas de la población de ese país, contribuyendo a prestar con la mayor urgencia la asistencia humanitaria que la nueva realidad sobre el terreno requería. En este sentido, la contribución de España se ha desarrollado en varias áreas, tratando en todo momento de ayudar a la superación de los desafíos que se han ido planteando en las últimas semanas.

En primer lugar, el Gobierno de mi país ha respondido de manera inmediata a las necesidades financieras surgidas, incluyendo las señaladas en el llamamiento lanzado por el Secretario General. Hasta la fe-

cha, España ha comprometido un total de 65,45 millones de euros, es decir, alrededor de 75,43 millones de dólares. De esos más de 65 millones de euros, 5 millones han sido concedidos a los diferentes programas de organismos del sistema de las Naciones Unidas y 7,2 millones a la Oficina de Asuntos Humanitarios de la Comisión Europea.

Por otro lado, desde el punto de vista de la ayuda bilateral, hemos suministrado 37 millones de euros de ayuda no reembolsable destinada a suministrar equipamiento en sectores básicos y financiar otros proyectos y actividades que permitan ayudar a la población más desfavorecida. A estos importes, finalmente, se suman los 16 millones de euros destinados a ayuda humanitaria en el marco de las operaciones de la unidad conjunta de apoyo humanitario.

El segundo pilar de la respuesta española a la situación en el Iraq se refiere al componente humano de nuestra contribución. En ese sentido, tan pronto como comenzaron a desarrollarse las operaciones de la coalición en el Iraq, España envió una unidad conjunta de apoyo humanitario formada por un contingente de 900 hombres y mujeres.

Entre los medios de los que dispone esta unidad conjunta destacaré en estos momentos el hecho de que existe en ella una unidad médica con un amplio número de plazas hospitalarias.

Para un futuro inmediato, teniendo en cuenta, como se ha señalado en esta sesión en diversas ocasiones, la todavía frágil situación de seguridad que se vive en el Iraq, mi Gobierno está estudiando la posibilidad de enviar un número de efectivos de la Guardia Civil que colaboren en las tareas de mantenimiento del orden público y que, a medio plazo, contribuyan a la formación de los nuevos miembros de los cuerpos de seguridad iraquíes, así como a la planificación de sus actividades.

Mi Gobierno espera que las medidas adoptadas por los diversos Estados Miembros, entre ellas las de España, junto con el marco creado por la aprobación esta mañana de la resolución 1483 (2003) por este Consejo y de la que, como se sabe, España era patrocinadora original, contribuyan a mejorar la situación, llevar la estabilidad al Iraq y el bienestar a su pueblo.

**Sr. Duclos (Francia) (interpretación del francés):** Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera expresarle mi agradecimiento por haber organizado este debate y

nuestra gratitud a la Sra. Fréchette por su presentación. También quisiera agradecer en particular a los funcionarios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Programa Mundial de Alimentos (PMA), de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), así como al Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) su presencia entre nosotros. Creo que esta presencia y este debate tienen una fuerza simbólica e importante el mismo día en que aprobamos una resolución que, a mi juicio, pone de relieve la voluntad de la comunidad internacional de hacer frente de una manera unánime y determinada a los problemas que surjan en la etapa posterior al conflicto en el Iraq.

Después de las declaraciones que he escuchado, al igual que mis colegas deseo referirme a algunos aspectos de la cuestión. El primero, como dijo la Sra. Fréchette, es que, hablando estrictamente, no existe una catástrofe humanitaria en el Iraq, pero al mismo tiempo la situación es sumamente frágil, ya que se trata de una población cuyas necesidades en materia de atención médica y nutrición antes del conflicto ya eran inmensas.

En segundo término, tal como otras delegaciones lo han señalado, estimamos que las condiciones en materia de seguridad continúan siendo un factor clave y motivo de gran preocupación. Al igual que el Embajador de México, por ejemplo, nos ha sorprendido en particular la noticia que acabamos de escuchar sobre el secuestro de mujeres y de niñas en las escuelas. Si estos incidentes continúan o empeoran se estará creando un clima de exclusión de la mujer que, evidentemente, sería un mal presagio, ya que es exactamente lo contrario de lo que queremos que se genere en el Iraq.

Mi tercera observación es que las declaraciones que se han formulado demuestran hasta qué punto la coordinación de todos los esfuerzos de los diversos organismos en el contexto del actual desorden tienen un carácter crucial y, en ese sentido, esto quizá deba guardar relación con el nombramiento, en virtud de la resolución de esta mañana, de un cargo de Representante Especial del Secretario General.

Mi cuarta observación es que deberá prestarse una atención particular a la articulación entre la fase humanitaria y la fase de reconstrucción, tal como lo señaló el Sr. Malloch Brown esta mañana. Creemos que esta cuestión debe recalcar.

Como mis colegas, tengo muchas preguntas que formular, pero la mayoría de ellas ya han sido planteadas. No obstante, deseo abordar varios temas. Mi primera pregunta, precisamente en cuanto a la coordinación, es si se puede extraer un primer balance de dicha coordinación y si, a partir de éste, se pueden ya extraer conclusiones o enseñanzas con respecto al papel que desempeñará el Representante Especial del Secretario General. ¿Tienen ustedes expectativas con respecto al mandato del Representante Especial?

Mi segunda pregunta, relativa a la puesta en vigor de estructuras paralelas de carácter político-religioso que se ocupan de ciertas funciones sociales, ya la formuló el Embajador Maquieira, de Chile. Mi pregunta está dirigida más en particular a los representantes de la OMS y del CICR. Aparentemente, en el sistema de salud, y en especial en los hospitales, aparecen este tipo de estructuras paralelas que proporcionan atención en salud y solidaridad. ¿De qué manera tratan la OMS y el CICR con estas estructuras? ¿Qué tipo de contacto pueden tener con ellas y cómo evalúan su importancia?

Mi tercera pregunta está dirigida más en particular al representante del PNUD. ¿Cuál es a su juicio la situación con relación a los problemas de desminado y la medida en que puede esta situación afectar la recuperación de las estructuras en el Iraq?

Finalmente, si se me permite, quisiera formular una última pregunta con respecto a la autonomía alimentaria del Iraq. Creo que otros ya han señalado esta cuestión. ¿Existe la posibilidad de que las Naciones Unidas compren la producción local, con la financiación del programa petróleo por alimentos? ¿Ha sido ya esta posibilidad objeto de exploración, debate y elaboración?

Quiero una vez más reiterar la gran estima, gratitud y admiración que sentimos hacia todo el personal de los diversos organismos de las Naciones Unidas y del CICR que trabajan en el Iraq y que, a mi juicio, aportan una contribución inestimable a la reconstrucción del país.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

**Sr. Morris** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresar nuestra profunda gratitud a usted y a todos sus colegas del Consejo de Seguridad por haber querido dedicar tanto tiempo a nosotros, como lo han hecho hoy. Nunca podrán saber ustedes hasta qué

punto su interés por lo que hacemos es importante para nosotros y para nuestros colegas del mundo entero.

En los últimos 14 años, 59 funcionarios del Programa Mundial de Alimentos (PMA) han perdido la vida mientras cumplían con su deber. La labor que hacen nuestros funcionarios, tanto nacionales como internacionales, a menudo se lleva a cabo en las circunstancias más difíciles. El hecho de que podamos transmitir el interés del Consejo de Seguridad y la gratitud que todos ustedes han expresado será un verdadero impulso para nuestro equipo. También les doy las gracias a los numerosos miembros del Consejo quienes han sido sumamente generosos en su apoyo en lo que concierne no sólo al Iraq, sino también, en verdad, con respecto a nuestra labor en el mundo entero.

Quiero ante todo señalar que a partir del 1º de junio las 480.000 toneladas métricas que son un requisito mensual para el Iraq estarán en su lugar, y habrá elementos suficientes para alimentar a todos los ciudadanos del país. Nuestro plan apunta a que el PMA ayude a proporcionar esos alimentos a través de recursos del programa petróleo por alimentos y del apoyo de los donantes durante los próximos cinco meses. Para ese entonces, esperamos que el Ministerio de Comercio del Iraq haya reanudado sus funciones y pueda continuar con su sustancial y muy exitoso sistema sustantivo de distribución, que cuenta con 44.000 lugares de entrega en todo el país y funciona muy bien.

Una vez que entramos al Iraq descubrimos que el país tenía más reservas alimentarias de las que nosotros sabíamos. Con lo que hemos podido utilizar del programa petróleo por alimentos y con los 500 millones de dólares que nos han dado los donantes tendremos suficientes existencias —junto con las reservas del Iraq— para alimentar al pueblo iraquí hasta finales de este año.

Hemos centrado mucho nuestra atención en la cuestión de la adquisición a nivel local. La cosecha de cebada y la cosecha de centeno están comenzando ahora mismo y durarán unas cuantas semanas. La tradición en el Iraq es que el Gobierno adquiera estas cosechas en su totalidad. Creo que mencioné esta mañana que ha estado pagando 75 dólares por tonelada métrica. A nosotros nos cuesta 200 dólares por tonelada métrica llevar trigo al país. Con los ingresos procedentes del programa petróleo con alimentos, tenemos la intención de comprar por lo menos 1 millón de toneladas métricas. Vamos a pagar 105 dólares por tonelada métrica de ese alimento. Es importante que la junta de grano y toda la

infraestructura para la adquisición y la distribución de los bienes básicos comprados a nivel local se restablezca. Tratamos de comprar a nivel local siempre que tenemos la oportunidad.

Agradezco el hincapié que se ha hecho en la seguridad. No abrigo ninguna duda de que es una prioridad fundamental para todos. Mi sensación es que buena parte de los disturbios están relacionados con la incertidumbre que siente el pueblo iraquí y con su nivel de confianza en que el sistema que los alimentó durante muchos años siga vigente. Esta mañana traté de decir que el 60% del pueblo iraquí obtiene el 100% de sus alimentos del gobierno y el total de la población recibe la mayor parte de sus alimentos del gobierno. Así que estamos trabajando arduamente para tratar de transmitir cierta confianza al pueblo iraquí en el sentido de que el sistema continuará funcionando.

Los miembros del Consejo deben saber que el sistema de las Naciones Unidas funciona muy bien en el terreno. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el PMA trabajan como un buen equipo. El mérito corresponde en parte a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH). Otra parte del mérito le corresponde al Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Sé que el Consejo presta mucha atención a la armonización y a cómo trabajamos juntos como equipo. Lo hacemos en realidad muy bien.

También trabajamos bien con la Cruz Roja. Ahora están funcionando 10 organizaciones no gubernamentales asociadas en el Iraq por todo el país y llevan a cabo una buena labor. En mi opinión, también estamos trabajando bien —al menos en nuestro caso— con el Ministerio de Comercio. Me reuní con los dos dirigentes del Ministerio de Comercio cuando estuve allí el domingo pasado; están trabajando con la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria. Cada dos días los altos funcionarios se reúnen con los organismos de las Naciones Unidas. Hay un buen sentido de compañerismo y de hacer bien nuestro trabajo juntos.

Básicamente disponemos de los alimentos que necesitamos para hacer lo que tenemos que hacer. Nos siguen haciendo falta algo de sal y lo que se conoce como cereales de destete, pero esas no son cifras significativas que debamos abordar. Lo solucionaremos.

De la seguridad se están encargando, en parte, los soldados de ocupación, pero a largo plazo es la

población local quien debe hacerse cargo de ella, y me complace que se haya alcanzado el compromiso de empezar a pagar a la gente dentro de dos días. Los guardias de seguridad llevan mucho tiempo sin cobrar y resulta muy difícil pedirles que regresen y reanuden su tarea cuando no tienen ninguna garantía de que se les va a remunerar por ello.

Estoy agradecido por los halagos que muchos de ustedes han dedicado a los equipos de las Naciones Unidas en el país y a su personal nacional. Con el Programa Mundial de Alimentos trabajaron en el Iraq 800 personas durante todo el conflicto, llevando a cabo una labor excelente.

Creo que eso es todo lo que quería comentar. Una vez más, agradezco que se me haya concedido el privilegio de estar aquí y la importancia y el valor que el Consejo concede a la labor que todos nosotros desempeñamos en relación con las cuestiones de seguridad internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, por esas observaciones y por el espléndido trabajo que está realizando el Programa Mundial de Alimentos en el Iraq y en otros lugares.

Doy ahora la palabra al Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

**Sr. Malloch Brown** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo dar las gracias a todos sus colegas, que han demostrado tal interés en este tema y que han formulado preguntas serias y, en algunos casos, difíciles. Quiero también hacerme eco de lo que dijo mi colega Jim Morris: el hecho de que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) no tenga un letrado en esta mesa no significa que debamos olvidarnos de expresar nuestro enorme agradecimiento a Kenzo Oshima y a todos sus colegas de la OCAH, y en especial al Coordinador de Asuntos Humanitarios que, naturalmente, también informa por conducto del programa petróleo por alimentos y al Sr. Benon Sevan. En mi opinión, todo ese mecanismo de coordinación ha resultado absolutamente decisivo en todas nuestras actividades.

Paso ahora a ocuparme de las preguntas que nos plantearon. Algunos miembros del Consejo, en primer lugar el Embajador de Alemania, preguntaron con quién estamos trabajando. Bueno, estamos trabajando

con autoridades municipales, dirigentes comunitarios locales de distintos tipos, directores generales de ministerios nacionales. Hemos encontrado numerosos socios nacionales muy buenos. Asimismo, como acaba de decir Jim Morris, nos estamos coordinando, en mi opinión de manera muy eficaz, con la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria y con las fuerzas de la coalición, que han hecho lo indecible para tratar de entablar conversaciones de coordinación con nosotros. Creo que hay una coordinación bidireccional con las autoridades iraquíes locales y nacionales y con las fuerzas de coalición, y todos estamos muy satisfechos de la manera en que está funcionando.

El Embajador del Camerún preguntó cuál era el vínculo entre la respuesta humanitaria y las necesidades de reconstrucción. Muchos otros representantes volvieron a referirse a este tema en el curso de la sesión.

Un colega del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) me acaba de proporcionar la mejor manera de iniciar este debate, que consiste en considerar esta primera etapa humanitaria como un esfuerzo por recuperar el nivel de vida que los iraquíes tenían en 2000, antes de que comenzaran los últimos acontecimientos, y considerar el esfuerzo de reconstrucción posterior como un intento por recuperar el nivel de vida que los iraquíes tenían hace 20 años, antes del ciclo de violencia y el conflicto que han azotado a ese país desde la guerra entre el Iraq y el Irán.

Para que el Consejo se haga una idea de esto, antes de esa guerra, según los datos del Índice de Desarrollo Humano del PNUD, el Iraq gozaba de un nivel de vida que lo equiparaba al Irán; dicho de otro modo, un nivel de vida de un país productor de petróleo de medianos ingresos. Cuando comenzaron los acontecimientos actuales, el Índice de Desarrollo Humano del Iraq había descendido hasta el de Lesotho, un país pobre, menos adelantado y sin litoral. Por lo tanto, la magnitud de la reconstrucción en lo que se refiere a la mejora de los indicadores sociales —las vidas de los hombres, mujeres y niños iraquíes de a pie— es verdaderamente considerable, y creo que eso, en cierto modo, constituirá la segunda etapa decisiva de nuestra intervención.

Permítaseme decir que creo que las actividades de reconstrucción se caracterizarán por un esfuerzo de centrarse en la manera en que los propios iraquíes, por medio de sus propios recursos y sus propias

capacidades humanas, podrán tomar la delantera en su propia reconstrucción. No prevemos la misma necesidad enorme de recursos externos que habíamos observado durante esta etapa humanitaria inicial en lo que a la envergadura se refiere, a pesar de la gran magnitud del reto. Quizá haya más recursos externos pero, en relación con el gasto total de desarrollo, es poco probable que sean tan preponderantes como lo han sido en relación con el gasto humanitario en los últimos meses, porque, una vez que su economía vuelva a funcionar adecuadamente, este es un país rico con inmenso talento humano y capaz de asumir un papel importante en su reconstrucción.

Nos preguntaron también qué tenemos a nuestra disposición dentro del programa petróleo por alimentos. Al igual que nuestros colegas del Programa Mundial de Alimentos y de los demás organismos, podemos valernos de ese programa de manera considerable. Con la fecha límite del 3 de junio, antes de la presente resolución, ya habíamos encontrado unos 270 millones de dólares en forma de contratos que, a nuestro parecer, se podían cumplir dentro de las fechas admisibles hasta el 3 de junio y que proporcionaban artículos de primera necesidad en el sector eléctrico y en otros sectores.

Ahora, con la prórroga de seis meses, estamos examinando otros contratos por un valor de 250 millones de dólares adicionales. Así pues, queremos destacar que tenemos previstos elementos importantes que son pertinentes para los sectores de infraestructura que hemos abordado. Sin embargo, no creemos que vayamos a estar en condiciones de terminar más de la mitad del importante programa de rehabilitación de la red eléctrica que estamos llevando a cabo en el norte del país en los seis meses que le quedan. El trabajo pendiente asciende a unos 860 millones de dólares.

El representante de Angola nos preguntó también en qué medida la resolución 1483 (2003) modifica el papel y el mandato del PNUD. Creo que el papel y el mandato del PNUD no los modifica expresamente esta resolución del Consejo, sino el seguimiento administrativo de esa resolución por el Secretario General, por decirlo de algún modo.

En primer lugar, en mi condición de Presidente del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUD), tengo previsto, como dije en mi declaración preliminar, coordinar las actividades de ese Grupo en cuanto a la evaluación de las necesidades y la planificación de la reconstrucción; asegurarme de que esos

esfuerzos se realicen en colaboración con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y en asociación con los donantes interesados que deseen participar en estas actividades; y garantizar que todos los compromisos que contraigan los miembros del GNUD reflejen plenamente las prioridades de los propios iraquíes que están apareciendo.

Segundo, como Administrador de PNUD voy a concentrar los esfuerzos de la institución no sólo en la rehabilitación de la infraestructura, tarea que asumimos debido a la excepcional experiencia que tenemos con respecto al Iraq por nuestra participación en el programa de petróleo por alimentos, sino también en todo el mandato de un gobierno democrático, que se ha convertido en el meollo de la práctica mundial del PNUD. Trataremos de ayudar a que surja un gobierno iraquí trabajando en esferas como la buena gestión pública, el fortalecimiento y la modernización de la administración pública, la asistencia sobre asuntos relativos al imperio del derecho, la justicia en la etapa de transición, la reforma del sector público y otras cuestiones clave respecto de las cuales creo que podemos ofrecer apoyo. También tenemos una inmensa práctica en cuestiones tales como la celebración de elecciones y el fortalecimiento del parlamento. Así, a medida que estas cuestiones pasan a ser más pertinentes en el Iraq, esperamos proporcionar asistencia técnica también en esas esferas.

Nos preguntaron cuánto tiempo ha de tomar completar la reconstrucción y cuánto ha de costar. Ya hemos venido diciendo desde hace meses que esta será una reconstrucción extremadamente cara, pero esperamos que puedan encontrarse métodos para financiarla en la mayor medida posible con recursos iraquíes, ya sea provenientes de los ingresos por la venta de petróleo o de otras fuentes de ingreso de que disponga el Gobierno: primero la Autoridad y más tarde el Gobierno iraquí. Con nuestros colegas del Banco Mundial trataremos de proponer mecanismos de financiación en los que se utilicen al máximo los recursos internos del Iraq a fin de que se reduzcan al mínimo los pedidos de asistencia mundial para el desarrollo. No obstante, no creo que debamos ocultar el hecho de que se harán ingentes pedidos de recursos a los donantes internacionales para poder llevar a cabo esta empresa extraordinaria que tenemos todos por delante.

Se me preguntó concretamente acerca de la operación de dragado en Umm Qasr. Esa operación se financia con una contribución del Japón y con tres contribuciones

del programa de petróleo por alimentos que hemos podido utilizar. Juntas, estas contribuciones ascienden a unos 43 millones de dólares. Con arreglo a esos contratos podemos pagar el difícil dragado del puerto. Por el momento, los alimentos que está entregando el Programa Mundial de Alimentos (PMA) tienen que transbordarse a embarcaciones pequeñas que puedan llegar a los muelles para poder efectuar la descarga. El programa de dragado comenzará dentro de una semana. Después de alrededor de un mes de dragado será posible que buques de gran calado lleguen directamente a los muelles, con lo que se acelerará de manera impresionante la descarga y, por ende, la distribución de los alimentos.

También con arreglo a uno de los contratos del programa de petróleo por alimentos —y hay varios otros además de los contratos de dragado que acabo de mencionar—, podremos sacar 19 buques varados que están bloqueando la entrada al puerto. Podremos iniciar ese trabajo en las próximas semanas. Con respecto a la pregunta de cuánto tiempo llevará esa labor, los buques de dragado, como observó uno de mis colegas, se mueven lentamente, y mientras hablamos están navegando majestuosamente hacia Umm Qasr, procedentes de los distintos países donde los contratamos.

Quiero decir unas palabras acerca de la preocupación del Reino Unido sobre la coordinación de las tareas humanitaria y de reconstrucción. Esperamos que, con la cooperación de las partes interesadas, podamos, quizás al margen de la reunión sobre el examen del llamamiento humanitario fijada para junio, celebrar una primera sesión de planificación sobre la reconstrucción. Esperamos que ello permita luego hacer aquí, en los meses del verano, un trabajo exhaustivo de evaluación de las necesidades, según las asociaciones, los principios y los enfoques que se acuerden en dicha reunión. Ello nos permitirá volver, quizás para septiembre, con los elementos de un programa de reconstrucción, un programa que pueda evolucionar con el tiempo conforme vayan surgiendo voces iraquíes más autorizadas para ampliar el debate sobre las prioridades de la reconstrucción y a medida que el continuo proceso de información y recolección de datos nos permita volver a determinar las necesidades prioritarias mientras vamos avanzando. No obstante, será absolutamente vital, tanto para la asistencia humanitaria como para el trabajo de reconstrucción, que trabajemos juntos, mancomunadamente, con las Naciones Unidas. Es tanto objetivo de Kenzo Oshima como mío mantener estos dos procesos, el proceso humanitario que él dirige aquí en la Sede y

el proceso de reconstrucción que yo dirigiré, muy estrechamente vinculados de tal manera que puedan avanzar juntos.

En respuesta a la pregunta que hizo el representante de México acerca de la capacidad de las Naciones Unidas de gestionar esta reconstrucción, lamentablemente hemos tenido muchos ensayos. El trabajo posterior al conflicto se ha convertido, tanto para el PNUD como para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en una parte crítica de nuestras actividades mundiales. En el caso del PNUD, hay ahora unos 50 ó 60 países en los que nuestra Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación está realizando varias actividades. Tuvimos mucha práctica en la planificación posterior al conflicto y la recuperación en el Afganistán hace apenas un año. No obstante, creo que, críticamente, más allá de las capacidades de las propias instituciones de las Naciones Unidas, son las asociaciones que hemos establecido con otros, particularmente en este caso con el Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales, las que ahora nos han transformado en una fuerza formidable en esta esfera, sobre todo cuando trabajamos con una coalición; quizás no debería decir coalición sino grupo de donantes que también están comprometidos con este proceso. Creo que podemos realizar el esfuerzo en la medida que lo requiere esta situación.

Pienso que la segunda pregunta que hizo el Embajador contiene parte de la respuesta, que es la firmeza con que las instituciones iraquíes, particularmente las instituciones de la sociedad civil, desempeñen su parte. Mis colegas que trabajaron en el Iraq antes del conflicto y que ya han regresado comentaban que uno de los aspectos que se pierden en la cobertura de prensa del país es la enorme capacidad de recuperación de las organizaciones de la sociedad civil, tanto religiosas como seculares, que, carentes de libertad política para expresar sus opiniones, se convirtieron en el cemento crítico de la sociedad. Creo que la utilización de esas instituciones como asociadas en la reconstrucción es absolutamente fundamental.

No me he referido todavía a la cuestión de la seguridad. Sólo puedo hacerme eco de lo que han dicho muchos de mis propios colegas y de lo que han señalado otros, que, por supuesto, sigue siendo un asunto sumamente difícil, que tendrá que resolverse de manera eficaz.

Nos preguntaron también acerca del desminado, que en cierto sentido es una dimensión de la seguridad. Hemos enviado a un experto en desminado para que trabaje con los colegas del Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas, la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y otras dependencias de las Naciones Unidas. Estamos tratando de interiorizarnos acerca del problema del desminado. Esta es una esfera en la que, obviamente, necesitamos trabajar estrechamente con la Autoridad, que en estos momentos tiene sobre el terreno a varios cientos de miles de expertos en desminado. Esta es una materia en la que los militares están muy bien entrenados. Así que no queremos duplicar lo que están haciendo las fuerzas de la coalición. Por otra parte, nos gustaría mucho construir a largo plazo un centro nacional de desminado. Consultaremos a la Autoridad acerca de cómo podríamos lograrlo.

Por último, sobre la cuestión de nuestra relación con el Representante Especial del Secretario General, quiero decir que, sin duda, él va a ser en gran medida la figura rectora para muchos de nosotros en el Iraq. Las tareas a las que nos hemos referido hoy: la planificación de la reconstrucción y otras similares, constituyen el apoyo que todos nosotros brindaremos desde nuestra sede al Representante Especial y al equipo de apoyo al país. Esperamos que en los próximos meses, así como Lakhdar Brahimi fue nuestro líder con respecto al Afganistán, el Representante Especial del Secretario General desempeñe ese mismo papel para todos nosotros con respecto al Iraq.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. David Nabbaro, Director Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud.

**Sr. Nabbaro** (*habla en inglés*): No me disculpo por repetir algunas de las cosas que el Sr. James Morris dijo al principio. Consideramos que el interés demostrado es extraordinario, y hubiéramos querido que todo nuestro personal hubiera podido estar aquí para presenciarlo. Trataré de transmitirle en buena medida lo que he escuchado.

Quisiera referirme a seis cuestiones fundamentales. En primer lugar, creo que fue México el que señaló la cuestión clave del vacío total de autoridad y del desmoronamiento del Estado. Por su parte, el Camerún preguntó en qué medida había un problema de dirección en los hospitales. Yo diría que no es que falte personal de dirección, sino que la cuestión es que los di-

rectores de los hospitales no saben a ciencia cierta para quién trabajan. Ese sentimiento de ligera confusión ha causado algunos problemas en estas primeras semanas.

Volviendo al tema del vacío de autoridad, Alemania preguntó por qué la gente saqueaba. Hemos experimentado el fenómeno extraordinario de que el personal del Gobierno que trabaja en los hospitales no es en modo alguno el que saquea, aunque es el que más posibilidades tiene de hacerlo. De hecho, muchos integrantes de ese personal se quedaron en los hospitales, montaron guardia y fueron a pedir a los soldados que colocaran sus tanques o cualquier otra defensa ante los hospitales. Han estado trabajando sin recibir salario durante muchas semanas y, sin embargo, siguen yendo a trabajar. De ahí que debamos reconocer que si ha habido saqueo, difícilmente hayan sido los trabajadores del Gobierno quienes lo hayan cometido. Son otros quienes lo hacen. Nosotros mismos en la Organización Mundial de la Salud (OMS) seguimos sin poder explicarnos por qué ha sucedido esto.

La segunda cuestión que quiero abordar son las posibles influencias estabilizadoras que pudiéramos tratar de utilizar para controlar un poco más la situación. Sobre todo, tal como han dicho otros, consideramos que, por el momento, es importante restablecer la normalidad para lograr que el sistema vuelva a funcionar. Eso significa que debe haber una autoridad visible, legitimidad y, claro está, seguridad en las localidades.

El Camerún también nos preguntó sobre el efecto que tenía la inseguridad en el sector de la salud. Al respecto, un ejemplo es el caso de Basora, donde, si bien es posible distribuir suministros dentro de la ciudad, es difícil ir a las zonas más distantes de la gobernación sin contar con una escolta militar. Aunque en determinadas ocasiones ha sido posible negociar una escolta de ese tipo para la distribución de la asistencia, también el ejército tiene otras prioridades, y es difícil establecer escoltas regulares. Sin embargo, no cabe duda de que si los servicios se restablecen y funcionan, y si hay un elemento de seguridad, este fenómeno de la toma de hospitales y otras instituciones —al que se han referido Alemania, Chile y Francia— no es tan probable que ocurra. Eso lo hemos visto sobre todo en las instituciones más pequeñas en Bagdad. No parece ser un fenómeno muy propagado, y pensamos que mientras más rápido podamos lograr que los sistemas se restablezcan y vuelvan a funcionar como corresponde, y con igualdad de acceso para todos, menos probable será que haya sectores de la comunidad que se apoderen de

las instituciones y las administren como consideren. Es importante que se pueda predecir el futuro, y que haya confianza en esa predicción.

Eso me lleva a mi tercera cuestión fundamental: el reinicio de la labor del servicio público. Muchos miembros del Consejo han hecho observaciones sobre la mejor forma de lograr ese reinicio. Estoy de acuerdo en que resulta esencial dar participación a los iraquíes en la respuesta.

En segundo lugar, como dijo México, es necesario restaurar las instituciones que ya existen, como acaba de afirmar Mark Malloch Brown, y que son fuertes. No obstante, es muy importante devolverles la confianza en sí mismas para que puedan funcionar. En ese sentido, quiero rendir homenaje al papel desempeñado por la Autoridad, sobre todo en los últimos días en que ha estado trabajando arduamente para lograr que las instituciones iraquíes vuelvan a sentir que tienen capacidad de acción, y para alentar el establecimiento de vínculos entre las Naciones Unidas y esas instituciones.

En tercer lugar, en lo que respecta a la cuestión de los salarios, gracias a Dios, en breve podrán pagarse. Eso va a cambiar mucho las cosas. Escuché decir que se pagarían en Bagdad. Espero que no sea sólo en Bagdad, y que sea lo antes posible.

En cuarto lugar, en cuanto a las comunicaciones, en particular las telecomunicaciones, es muy importante que las gobernaciones puedan hablar con Bagdad.

La cuarta cuestión fundamental es la de la coordinación. Quiero destacar que los Gobiernos han hecho muchas contribuciones valiosas al sector de la salud. Bulgaria, China y España describieron sus contribuciones. Los Estados Unidos y el Reino Unido también contribuyen. Es excelente que contemos con la participación de tantos en el sector de la salud. Eso significa que hay muchas innovaciones y nuevas ideas, pero eso también tiene una desventaja: en ocasiones resulta difícil lograr que todo el mundo trabaje con arreglo a principios comunes, ya sea sobre la forma en que trabajaremos con los iraquíes o en que enfrentaremos los diferentes problemas. Eso crea un nivel de desigualdad en la forma en que se prestan los servicios. Por ello, dado que tenemos múltiples actores, hagamos hincapié en la importancia de trabajar juntos y de lograr que la coordinación sea efectiva. Es ahí donde resulta sumamente importante la labor de la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria, que trabaja con los diferentes elementos del Gobierno del Iraq.

Creo que, como ya se ha dicho, en comparación con otros contextos, las Naciones Unidas marchan bien. Tenemos un único programa de trabajo, dirigido por la Oficina de las Naciones Unidas del Coordinador de la Ayuda Humanitaria para el Iraq (UNOHC), y contamos con el aliento de la Vicesecretaria General para adherirnos a él.

Se nos preguntó cómo era nuestra relación con la nueva Autoridad. Sólo diré que ha sido muy difícil y que evoluciona. No obstante, en estos momentos esa relación es muy diferente a la que teníamos hace una semana. Quiero decir públicamente que creo que, en realidad, en Bagdad y otros lugares hay un espíritu de trabajo conjunto nuevo y estimulante. Eso es algo que podemos aprovechar y fortalecer. Creo que con la resolución que se aprobó hoy podremos hacer más.

Pasando a la quinta cuestión, Siria preguntó cuál era la situación en relación con el programa de petróleo por alimentos, y cómo habíamos estado trabajando en ese programa. Quiero darles una rápida idea con respecto a esa situación, desde el punto de vista de la salud. El programa de petróleo por alimentos se utilizó para traer por lo menos 20.000 productos y suministros médicos diferentes al Iraq durante el período comprendido de 1996 hasta la fecha. Se trataba de una mezcla de artículos que se necesitaban con urgencia y otros de menor prioridad. Lo que hemos hecho es tratar de vincularlo a un pequeño número de prioridades, es decir, a alrededor de mil. Asimismo, en el poco tiempo disponible, hemos tratado de aumentar el número de artículos que se proporcionan con arreglo a ese programa.

No obstante, queremos recalcar que no es fácil tratar de mantener el programa en marcha y lograr que sea eficaz en una situación en la que el mecanismo se enciende, se apaga y se cambia con mucha frecuencia. Estamos muy ansiosos por conocer la forma en que podremos aprovechar por completo el programa de petróleo por alimentos antes de la fecha tope del 3 de junio y cómo podremos entonces llevar a cabo la transición hacia el nuevo mecanismo para poder aprovecharlo al máximo antes de que venza el plazo de diciembre. Espero que el Consejo examine el cambio de la operación de petróleo por alimentos y que, si resulta evidente que necesita más tiempo, lo diga.

Para concluir, se trata de una situación alarmante, como han dicho algunos. Es muy difícil, pero evoluciona con rapidez. Ahora parece que con la resolución hemos logrado solidaridad con el pueblo del Iraq y

convergencia de criterios, además del fuerte compromiso de la Autoridad, expresado aquí y en el Iraq. Hay un buen consenso en cuanto a las cuestiones y los enfoques.

En lo personal, en la Organización Mundial de la Salud predecimos que con tantos factores positivos la situación mejorará mucho en el futuro previsible. Mucho antes de que finalice el año tendremos un sistema que proporcionará los servicios al pueblo de la forma que éste los necesite. En el sitio en la Web de la OMS seguiremos proporcionando información frecuentemente sobre la situación de la salud. Confío en que esto permita que los miembros del Consejo se mantengan al día sobre lo que sucede. Discúlpeame por hablar tan rápido. Muchas gracias por la oportunidad de estar aquí.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Nils Kastberg, Director del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

**Sr. Kastberg** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar corroborando el agradecimiento que el Sr. Morris les ha transmitido a usted y al Consejo. Nuestro colega del Programa Mundial de Alimentos (PMA) es muy humilde; no creo que nunca antes en la historia se hubieran trasladado tantos alimentos en tan poco tiempo y en tales circunstancias. El PMA está haciendo un trabajo sobresaliente.

También quisiera reiterar todas las observaciones que mis colegas han hecho sobre la cuestión de la coordinación. No sólo trabajamos muy bien juntos, sino que además coincide que somos muy buenos amigos. Ramiro Lopes da Silva, nuestro Coordinador Humanitario, es sin lugar a dudas un viejo colega y amigo. Pero esta coordinación también se hace extensiva a la comunidad general del movimiento de la Cruz Roja y a las organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, hay un delegado de Oxfam que se está encargando de coordinar la cuestión del agua en representación del sistema. Por lo tanto, estamos abiertos a una comunidad mucho más amplia como parte de un mayor esfuerzo de colaboración.

En cuanto a las preguntas relativas a los fondos, el 50% del llamamiento de urgencia ya se ha financiado en lo que respecta al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y en este sentido estamos sumamente agradecidos. No obstante, obviamente estamos a mitad de camino. Disponemos relativamente

de poco tiempo, por lo que estamos tratando de fortalecer este aspecto.

China, Rusia y Francia sacaron a colación la cuestión de las recientes resoluciones 1472 (2003) y 1476 (2003). Al amparo del programa de petróleo por alimentos aprobamos 19 contratos, por un valor total de 40 millones de dólares, y efectivamente en el contexto de la nueva resolución esperamos mejorar la vacunación sistemática y otros contratos adicionales, en particular en materia de aguas y saneamiento, así como, quizás, en otras esferas.

Quiero ahora centrarme brevemente en otras tres esferas. Siria ha planteado la cuestión de la educación, los Estados Unidos han presentado sugerencias para reducir la malnutrición y el Reino Unido y Alemania han hablado de la seguridad.

En lo relativo a la pregunta de Siria sobre los índices de escolarización, es cierto que antes de la guerra éstos rondaban el 75%, lo cual es muy bajo en nuestra opinión. El proceso de normalización no se ha finalizado y, por tanto, los índices de escolarización siguen siendo muy bajos, por debajo de la cifra mencionada. Creemos que es preciso mejorar este aspecto. Me gustaría hacer algunas reflexiones en este sentido. Gran parte del sistema escolar ha permanecido en un estado decrepito durante años. Hemos constatado que cuando se mejora una escuela desde el punto de vista físico, el índice de matriculación aumenta. Esta es sin duda una esfera de la que deberemos ocuparnos. De hecho, cuando se han mejorado las instalaciones físicas hemos registrado de promedio un 35% de aumento de la asistencia.

Queda mucho más trabajo por hacer en materia de metodologías modernas de enseñanza. Hace 20 años que no se actualiza el plan de estudios y también sabemos que hay desigualdades de género, dado que muchas niñas no asisten a la escuela. Además, algunas escuelas están situadas en lugares peligrosos en estos momentos debido al problema de las minas terrestres y los artefactos que no han explotado. Se trata de cuestiones que deberán abordarse. Ciertamente, también será preciso contar con más escuelas, porque actualmente en muchas escuelas hay dos turnos. En cuanto a los programas informáticos, el estilo de enseñanza piramidal debe cambiar para promover la participación de los niños. Se trata de una recomendación genérica con la que trabajamos en muchos lugares.

En lo tocante a la educación secundaria, lamentablemente se interrumpieron los exámenes. No se pudo constituir una junta examinadora y, por lo tanto, no se ha podido diseñar un examen. Son malas noticias por lo que se refiere a la educación secundaria.

Con respecto a la educación primaria, actualmente estamos imprimiendo los folletos de examen y los materiales para los exámenes anuales, que está previsto que se celebren pronto. Esperamos que al menos esta parte siga adelante.

De nuevo se plantearon cuestiones de seguridad en relación con la asistencia escolar. Volveré a tratar la cuestión de la seguridad. Por lo que se refiere a los requisitos del programa de petróleo por alimentos, sin duda nos gustaría que se invirtiera en la educación. Ya he dado ejemplos de algunas esferas que debemos reforzar.

Quisiera pasar ahora a la pregunta que ha planteado el representante de los Estados Unidos en cuanto a nuestras orientaciones sobre cómo reducir la malnutrición. Ante todo, valoramos la excelente labor del Programa Mundial de Alimentos, que suministra la cesta general de alimentos. Sin duda hay varias esferas ajenas a la cuestión de la alimentación que debemos abordar. La prioridad absoluta es el agua y la salubridad. Las deficiencias en este sentido, junto con la leche maternizada —segunda cuestión—, son las que están provocando un aumento muy acusado de los casos de diarrea. Así pues, trabajaremos con nuestros colegas del Programa Mundial de Alimentos y de la Organización Mundial de la Salud a fin de retirar progresivamente la leche maternizada. No se puede eliminar de inmediato, pero hay que retirarla de manera gradual. Debe entrar en una categoría de carácter más bien terapéutico, o al menos combinarse con los esfuerzos por fomentar la lactancia materna.

La tercera esfera es la necesidad de garantizar un sistema de remisión de alimentación terapéutica que funcione. Obviamente por ahora esto se ve limitado debido al factor de la seguridad. Creo que más adelante toda la cuestión de la disponibilidad de comida fresca y los ingresos que la hagan posible incidirán en los niveles de nutrición. A raíz de los hechos recientes, el funcionamiento de las 3.000 unidades de los centros infantiles comunitarios se ha visto afectado. Para tratar de volver a poner algunos de ellos en funcionamiento será preciso llegar a los niños de todo el país al nivel de la comunidad.

Se han presentado algunas sugerencias y sin duda acogemos positivamente un diálogo sobre propuestas concretas.

En cuanto a las preguntas de Alemania y del Reino Unido sobre la incidencia de la seguridad y sobre cuáles son los efectos que más se dejan sentir, sin lugar a dudas, desde nuestro punto de vista, el miedo que tienen las mujeres y las niñas de salir a la calle es una limitación importante. Por supuesto los padres dudan en mandar a los hijos a la escuela y las amenazas a que están sujetas las niñas en algunas comunidades para evitar que vayan al colegio naturalmente también son un motivo de preocupación.

Otro elemento es las restricciones de circulación del personal de las Naciones Unidas, no sólo en cuanto a desplazamientos a grandes distancias, sino también el desplazamiento dentro de las ciudades, lo cual obviamente crea dificultades al limitar el alcance de las actividades humanitarias. Por lo tanto, para mejorar la libertad de movimiento, es importante contar con una seguridad más amplia de la zona que permita que las actividades humanitarias de las Naciones Unidas cuenten con la participación de las comunidades locales.

Otra cuestión es el saqueo reiterado. Hemos mejorado varias plantas de tratamiento del agua, centrales eléctricas, surtidores, etc. Hemos hecho mejoras, pero los han vuelto a saquear. Así que, obviamente, nos estamos dedicando con más ahínco a las cuestiones de seguridad.

Mis colegas ya han cubierto otros aspectos de las preguntas que han planteado los representantes de México, Alemania y otros miembros, así que no voy a repetir sus respuestas.

Sr. Presidente: Me gustaría darle las gracias por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión. Sin lugar a dudas trasladaremos con gratitud el interés del Consejo a nuestros colegas sobre el terreno.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja.

**Sr. Kallenberger** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Yo también quisiera agradecerle mucho la confianza que ha depositado en el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que en efecto ha mantenido una presencia importante en el terreno en los momentos más difíciles. Simplemente me gustaría decir al Consejo que puede contar con nuestra organización y que seguiremos desempeñando el mandato que

se encomendó al CICR en los Convenios de Ginebra, que también cubren cuestiones como la de las personas cuyo paradero se desconoce, planteada en esta sesión.

Por lo que se refiere a las infraestructuras de salud, en particular los hospitales, ya he dicho en mi declaración que, de hecho, la situación hospitalaria puede variar mucho de un lugar a otro. En algunos hospitales hay problemas administrativos, lo cual es una de las razones por las que, desde un principio, el CICR recalzó con mucha firmeza la importancia de fortalecer las estructuras administrativas en general y el sector sanitario en particular.

Quisiera señalar que me ha parecido alentador lo que se ha dicho sobre la adopción de medidas adicionales para mejorar las condiciones de seguridad en el Iraq.

En cuanto a la coordinación, me gustaría decirle al Consejo que el CICR ya tiene experiencia, como agente independiente, en lo relativo a la coordinación de sus actividades con las de los organismos de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios. Creo que en el pasado ya hemos tenido buenas experiencias. Solamente querría decir una cosa con respecto a la coordinación. Aunque huelgue decirlo, quizá no esté de más reiterarlo. Una condición para que la coordinación sea eficaz es que todos los agentes intenten centrarse en su competencia fundamental y en esferas en las que sientan que tienen ventajas competitivas. Creo que esa es una importante condición para la eficacia de la coordinación. Creo que todos los agentes humanitarios le deben a la comunidad de donantes evitar duplicaciones innecesarias. También le debemos a la población iraquí identificar las posibles lagunas.

Una vez más, quisiera dar las gracias al Consejo por haberme invitado a participar en esta sesión.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Con la anuencia de los miembros del Consejo de Seguridad, y de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, daré la palabra al Sr. Kenzo Oshima, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Oshima a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Le doy las gracias por su participación y le ofrezco la palabra.

**Sr. Oshima** (*habla en inglés*): Tras haber escuchado las extensas y profesionales exposiciones de mis colegas de los organismos y del Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) sobre las cuestiones clave, no estoy seguro de que me quede algo por decir. Pero, si me lo permiten, quisiera señalar algunas cuestiones destacadas.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por su apoyo y aliento con respecto a la labor de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas. Es muy alentador e importante para todos los que nos dedicamos a las actividades de socorro humanitario en la Sede y, especialmente, para los que trabajan sobre el terreno en circunstancias muy difíciles.

Mi reciente visita a Bagdad, Basora y Umm Qasr, y mis reuniones con muchos de los protagonistas involucrados y representantes de organizaciones como la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria en Bagdad, confirman las cuestiones clave que se han planteado reiteradamente en el debate de hoy. Se trata, primero, de los problemas relativos a la seguridad; segundo, del orden público; y tercero, de los problemas relacionados con la necesidad de cubrir los costos recurrentes, como el pago de salarios. Durante mi visita, también confirmé la impresión de que, si bien se ha logrado evitar una catástrofe humanitaria en el Iraq, existen necesidades humanitarias muy agudas en varios sectores, a las que hay que atender rápidamente. La situación en materia de seguridad, a la que se suman los graves problemas relacionados con los salarios, la electricidad y el combustible, entre otras cosas, plantea claramente la posibilidad de un deterioro en la situación humanitaria que en caso de no abordarse rápidamente no tardaría en dar lugar a problemas humanitarios graves.

Por ello, acogemos con agrado las medidas adoptadas o previstas por las autoridades de la coalición. Los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido nos han explicado hoy esas medidas. A mí también me las explicaron durante las reuniones que mantuve con el Embajador Bremer de la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria, así como con los representantes militares del Reino Unido en Basora. Acogemos con agrado este gesto, y todos nosotros esperamos que las medidas adicionales para mejorar las condiciones de seguridad empiecen a dar resultado rápidamente.

Con respecto a la coordinación de las actividades de socorro humanitario en el Iraq, quiero mencionar que contamos con un mecanismo que funciona bastante bien, comenzando por el Coordinador de Asuntos Humanitarios y su equipo, que es responsable de la coordinación general, tanto dentro del sistema de las Naciones Unidas como entre el sistema y otros protagonistas importantes, entre ellos, por supuesto, las organizaciones no gubernamentales, nuestros colegas del CICR y, ante todo, la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria. Creo que tenemos un buen equipo que trabaja con un mismo objetivo: brindar socorro y asistencia a las personas necesitadas del Iraq. El Coordinador de Asuntos Humanitarios y su equipo han establecido una relación de trabajo cordial, junto con la Oficina de Reconstrucción y Asistencia Humanitaria que funciona en Bagdad. Esta relación de trabajo se repite en varias esferas y en algunas gobernaciones del norte, el centro y el sur del Iraq.

En cuanto al llamamiento de urgencia, como mencionó la Vicesecretaria General en su declaración inaugural, estamos considerando la posibilidad de revisar el llamamiento efectuado tras el estallido del conflicto, a finales de marzo, con miras a examinarlo a la luz de la nueva situación sobre el terreno, así como de la resolución que ha aprobado hoy el Consejo de Seguridad. En la medida de lo posible, evaluaremos las necesidades tratando de abarcar todo el territorio posible, a fin de efectuar un llamamiento que resulte suficiente para hacer frente a los problemas humanitarios actuales. Tenemos la intención de efectuar este nuevo llamamiento humanitario durante la segunda mitad de junio.

Por último, quisiera decir algunas palabras con respecto a la relación de trabajo con el pueblo iraquí propiamente dicho. Como han señalado hoy varios miembros y nuestros colegas de los organismos, los recursos humanos del Iraq son considerables, fiables y capaces; además, existen personas altamente calificadas y una base institucional. Pese a los trastornos momentáneos, todos esos recursos pueden desplegarse de nuevo con rapidez en cuanto las condiciones de seguridad lo permitan y se paguen los salarios.

Profesionales y funcionarios ministeriales iraquíes de alto rango, con algunos de los cuales me reuní en Bagdad, ya han expresado su expectativa de que se les consulte y se les permita participar desde un primer momento y a todos los niveles en el establecimiento de prioridades y en las actividades de planificación para la

revisión del llamamiento humanitario y el proyecto de reconstrucción ulterior. Creo que este deseo debe, en lo posible, respetarse.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Considero que las observaciones del Sr. Oshima han sintetizado el amplio debate que ha tenido lugar esta mañana y esta tarde con respecto a la respuesta del sistema a la situación humanitaria en el Iraq.

Creo que todos convendríamos en que ha sido un debate muy ilustrativo, que ha permitido mejorar nuestra comprensión acerca de la situación. Estoy seguro de que a los miembros del Consejo los ha tranquilizado el hecho de que las necesidades humanitarias clave, como alimentos, electricidad, agua, saneamiento e instalaciones y suministros médicos, se estén atendiendo y estén recibiendo la atención de todos los interesados.

También es alentador que, al parecer, el sistema de las Naciones Unidas esté trabajando bien de manera conjunta —lo que acaba de confirmar el Sr. Oshima— y que esté trabajando junto con las autoridades iraquíes locales y con los asociados de la coalición que, con arreglo a la resolución 1483 (2003), ahora se llaman la Autoridad.

En tercer lugar, pareciera que, hasta el momento, los recursos para emprender las actividades humanitarias están presentes, entre otras cosas, por medio del programa petróleo por alimentos. Quizá, con los cambios que se van a producir en virtud de la resolución 1483 (2003), en algún momento exista la necesidad de hacer una proyección de las necesidades y de los recursos que se requieran para satisfacerlas. Al tiempo que hemos debatido la situación humanitaria, el papel de las Naciones Unidas se ha ampliado considerablemente esta mañana con la aprobación de la resolución 1483 (2003). Se trata de aspectos de la labor de nuestra Organización que tendremos que examinar y volver a considerar en algún momento en el futuro.

Quiero dar las gracias a todas las personalidades que participaron en este debate: la Vicesecretaria General, el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, el Director Ejecutivo de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente Sano de la Organización Mundial de la Salud, el Director de Programas de Emergencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja y, por último, pero no por ello menos importante, el Sr. Kenzo Oshima, Secretario General Adjunto de

Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Tras la celebración de consultas officiosas entre los miembros del Consejo, y con su consentimiento, concedo la palabra al representante de la República Árabe Siria, quien formulará una declaración relativa al debate del Consejo de esta mañana.

**Sr. Mekdad** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Me complace transmitirle una vez más nuestro profundo agradecimiento por todos los esfuerzos que ha desplegado y por el serio trabajo que ha realizado en los últimos días.

Permítame explicarle a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad la decisión de la República Árabe Siria con respecto a la resolución 1483 (2003), aprobada por el Consejo de Seguridad esta mañana. Habríamos votado a favor de la resolución si se nos hubiese concedido el tiempo adicional para deliberar que solicitamos en más de una ocasión. Leeré ahora nuestra explicación de voto:

“Durante muchos años, Siria ha pedido que se levanten las sanciones impuestas al pueblo iraquí y que se mitiguen las consecuencias del injusto embargo, incluidas la malnutrición y la falta de medicamentos. Sobre la base del interés del Gobierno y el pueblo de Siria por mejorar las condiciones de nuestros hermanos, el pueblo iraquí, consideramos que debíamos votar a favor de la resolución, pese a nuestra convicción de que no está a la altura de las expectativas y aspiraciones del pueblo iraquí de que su país sea una tierra y

una nación soberana y unida, que disfrute de sus recursos naturales y desempeñe un papel eficaz tanto en la escena árabe como en la internacional.

El voto de Siria a favor de la resolución no puede en modo alguno interpretarse como un cambio en su posición respecto de la guerra contra el Iraq, que rechaza por ilegítima. No podemos imaginar cómo podrían las Naciones Unidas legitimar la ocupación extranjera. Siria, junto con otros Estados miembros del Consejo de Seguridad, intentó introducir enmiendas fundamentales al proyecto de resolución con el propósito de dar a las Naciones Unidas un papel central en el Iraq y garantizar que el pueblo iraquí disfrutara de la riqueza de su país y del fin de la ocupación de su tierra lo más rápido posible.

El voto de Siria a favor de la resolución se ajusta a su deseo constante de unidad en el Consejo de Seguridad, que nos parece el marco fundamental para el mantenimiento de la legitimidad internacional.”

Deseo que la posición de la República Árabe Siria que acabo de leer quede reflejada en las actas oficiales del Consejo de Seguridad. En una etapa ulterior, enviaré a la Secretaría una carta oficial con el contenido de esta declaración.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tomamos nota de la declaración del representante de la República Árabe Siria y de sus implicaciones para la resolución que aprobamos esta mañana.

*Se levanta la sesión a las 17.30 horas.*